



Exposición permanente de la Casa de la Literatura Peruana

—¿Dónde está la caricatura?

—No hay.

—¿Y ese figurón qué es?

—La Libertad, Sr.

—Dale con la libertad; bien necesitamos verla pintada, porque de otro modo es difícil que esa grandísima cochina esté entre nosotros; ¿y qué hace esa libertad pintada?

—Va caminando a galope.

—¿En algún vapor?

—No señor, en una tortuga que se llama doña *Reforma*.

—Ya; así es preciso que camine, el proverbio dice: *anda despacio, llegarás ligero*.

—Y ¿una sola tortuga soporta todo el peso de la mozona?

—No señor, uno de sus pies descansa sobre un *Cangrejo* llamado don *Progreso*.

Manuel Atanasio Fuentes. *Aleazos del Murciélago*, 1866.





Exposición permanente de la Casa de la Literatura Peruana

Solo debo decir a U. que no tengo todo mi tiempo desocupado, porque hace poco que vivo en la imprenta de la *Voz del Pueblo*, y estoy muy entregado a roer algunos papeles, que una vez dentro mi vientre, me han de inspirar una suma de *pensamientos* con los cuales espero ser útil a mi patria. U. sabe que todo el busilis consiste, entre nosotros, en producir el primer efecto y ganarse fama, después de eso, lo demás es lo de menos.

Deseo a U. salud y muchos años de vida.

El Ratón.

P. - Remito a U. mi retrato; pero le suplico que no me exponga al público, porque no se crea que soy de los que se hallan abajo.

Manuel Atanasio Fuentes. *Aletazos del Murciélago*, 1866.



CASA DE LA LITERATURA PERUANA



PERÚ

Ministerio
de Educación





Exposición permanente de la Casa de la Literatura Peruana

Mientras tanto, el que está arriba, da sendas *cornadas* a los que están abajo; y los que están abajo intentan también dar sus *cornadas* a los de arriba; y de esta *corneadura* sempiterna resulta:

Que la libertad se va a un cuerno.

Las garantías a id.

La moralidad a id.

La industria a id.

La instrucción a id.

La justicia a id.

El orden a id.

Y el tesoro público a un *cuerno*, a otro *cuerno* y a cuatro mil *cuernos*.

Manuel Atanasio Fuentes. *Aletazos del Murciélago*, 1866.



CASA DE LA LITERATURA PERUANA



PERÚ

Ministerio
de Educación





Exposición permanente de la Casa de la Literatura Peruana

Y también lo que uno ha escuchado antes, todo eso suena en la noche de la selva. Dentro de uno mismo suena, en los recuerdos lo que uno ha escuchado a lo largo de la vida, bailes y pífanos y promesas y mentiras y miedos y confesiones y alaridos de guerra y gemidos de amor. Voces de agonizantes que uno ha sido o que uno ha escuchado solamente. Historias ciertas, historias de mañana. Porque también lo que uno va a escuchar, todo eso suena, anticipado, en medio de la noche de la selva, en la selva que suena en medio de la noche. La memoria es más, es mucho más, ¿lo sabes? La memoria verídica conserva también lo que está por venir. Y hasta lo que nunca llegará, eso también conserva. Imagínate. Nada más imagínate. ¿Quién va a poder oírlo todo, dime tú? ¿Quién va a poder oírlo todo, de una vez, y crearlo...?

César Calvo. *Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía*, 1981.

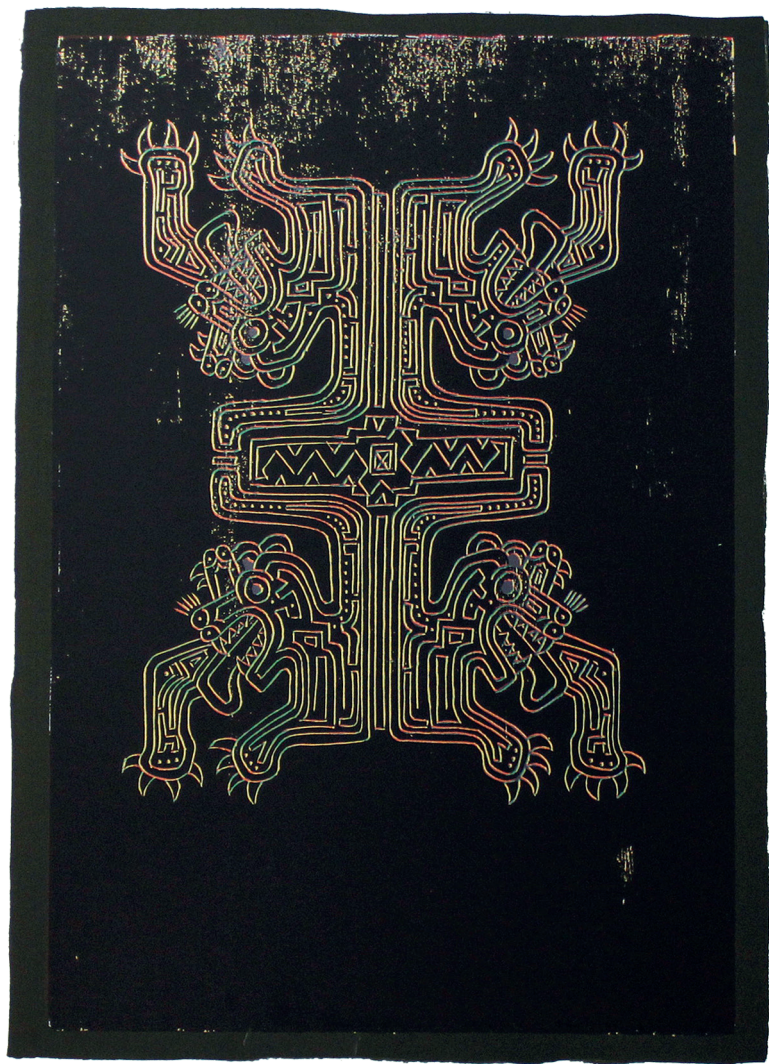


CASA DE LA LITERATURA PERUANA



PERÚ

Ministerio
de Educación





Exposición permanente de la Casa de la Literatura Peruana

—El maestro Ino Moxo me enseñó mucho más —me dice Raúl Vásquez, el Juglar de la Selva—. Yo era muy niño cuando lo conocí y sin embargo me acuerdo como ayer. Él me reveló canciones mágicas que unos llaman icaros y otros bubinzanas. Y algo más precioso: me enseñó a recoger las músicas que viven en el aire, a repetirlas sin mover los labios, a cantar en silencio, “con la memoria del corazón”, como él mismo decía...

César Calvo. *Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía*, 1981.



CASA DE LA LITERATURA PERUANA



PERÚ

Ministerio
de Educación



Exposición permanente de la Casa de la Literatura Peruana

De la palabra *tigre* y la palabra *baile* puede nacer *orquídeas*, o acaso nazca veneno-de-tohé. De la *noche* preñada por un *tibe*, esa casi gaviota de los ríos nuestros, nace la palabra *relámpago*, que es melliza de la palabra que en amawaka dice silencio-después-de-la-lluvia. Porque en amawaka no hay un solo silencio, así, como en tu idioma, en general, callado, que nada dice, sino muchos silencios distintos, lo mismo que en la selva, lo mismo que en nuestro mundo visible, y también tantos silencios como existen en los mundos que no se ven con los ojos del cuerpo material... Tienen, pues, descendencia, las palabras...

César Calvo. *Las tres mitades de Ino Moxo
y otros brujos de la Amazonía*, 1981.



PERÚ

Ministerio
de Educación





Exposición permanente de la Casa de la Literatura Peruana

Lo primero que miró Narowé al desprenderse de la nada fue a Kaametza, fue todo, el sol, mirándolo. Pero eso pasó dentro de su ánima, detrás de su primera sensación, detrás de su primer conocimiento, bajo su corazón. Porque afuera, alrededor de la playa de ceniza donde ambos se encontraban, encima de los bosques y el cielo de ceniza, todo el mundo era sombra.

César Calvo. *Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía*, 1981.



CASA DE LA LITERATURA PERUANA



PERÚ

Ministerio
de Educación





Exposición permanente de la Casa de la Literatura Peruana

Intensidad y altura

Quiero escribir, pero me sale espuma,
quiero decir muchísimo y me atollo;
no hay cifra hablada que no sea suma,
no hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;
quiero laurearme, pero me encebollo.
No hay toz hablada, que no llegue a bruma
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.

Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,
carne de llanto, fruta de gemido,
nuestra alma melancólica en conserva.

¡Vámonos! ¡Vámonos! Estoy herido;
Vámonos a beber lo ya bebido,
vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva.

César Vallejo. *Poemas humanos*, 1938.



CASA DE LA LITERATURA PERUANA



PERÚ

Ministerio
de Educación